



El **Librotante**



wemathS
SOMOS MATEMÁTICAS



© Santillana Global,
S. L. 2020. **Narrativas matemáticas 4. El Librotante** es una obra colectiva creada por Santillana Global, S. L.

ISBN: 978-958-777-822-9

Impreso en Ecuador /
Printed in Ecuador por
Imprenta Mariscal.

La presentación y disposición en conjunto y de cada página de la presente obra son propiedad del editor. Queda estrictamente prohibida su reproducción parcial o total por cualquier sistema o método electrónico, incluso el fotocopiado, sin autorización escrita del editor.

WeMaths es una experiencia de aprendizaje de las matemáticas que ha sido concebida, diseñada y desarrollada por un amplio equipo de expertos en educación matemática de varios países de Iberoamérica (Colombia, México, Brasil, España, Guatemala, Argentina y Perú, entre otros), bajo la Dirección Global de Contenidos del Grupo Santillana.

WeMaths se articula en un método didáctico en el que los distintos componentes del sistema desempeñan un rol pedagógico al servicio de los tres grandes pilares que lo definen: **Emoción, Comprensión y Resultados.**

Narrativas matemáticas 4.

El librotante es uno de los componentes del sistema WeMaths, concebido, diseñado y desarrollado como obra colectiva por Santillana Global, S. L., en el marco de la dinámica de trabajo de La factoría de historias, un espacio de creación colectiva que convoca a un grupo diverso de escritores que comparten las discusiones previas al encargo individual de dar forma al anhelo y las búsquedas del grupo.

En su elaboración han participado:

*Coordinación de
La factoría de historias*
Eduardo Villalobos

Redacción del texto
Antonio González

Edición ejecutiva
Marvin Monzón

Asesoría matemática
Victor Ardila

Revisión técnica
Pedro Cabrera,
Juan Daniel Castellanos,
Ana Elvia Francisco,
Leticia Martínez,
Ma. del Pilar Vergara

Coordinación de arte
Wilson Ardila

Diseño de cubierta
Rosana Naveira,
Paco Ramírez

*Diseño de interiores
y diagramación*
Alan Felipe Rodríguez

*Coordinación gráfica
y documentación*
Yeins Díaz

Ilustración de cubierta
Paco Ramírez

Ilustración de interiores
Carolina Rubiano

Corrección de estilo y de pruebas
Óscar Enrique Alfonso,
Julio Santizo Coronado

Coordinación de producción
Miriam Escobar,
Raúl González,
Edgar Rivas

Dirección editorial
Jeannette Benavides

Dirección global del proyecto
Carlos Rodríguez

*Dirección Global de
Contenidos del
Grupo Santillana*
Luis Guillermo Bernal

Prólogo

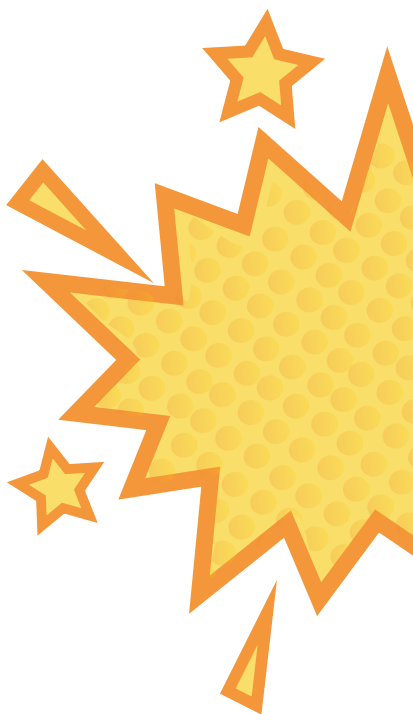
De todos los libros brota algo. Pensándolo bien, la verdad es que todas las cosas brotan de tu imaginación. Esta historia que estás a punto de leer le ocurrió a un par de niños a quienes, al igual que a ti, les gustan los libros: cuadrados, flacos, viejos, rectangulares, gordos, nuevos...

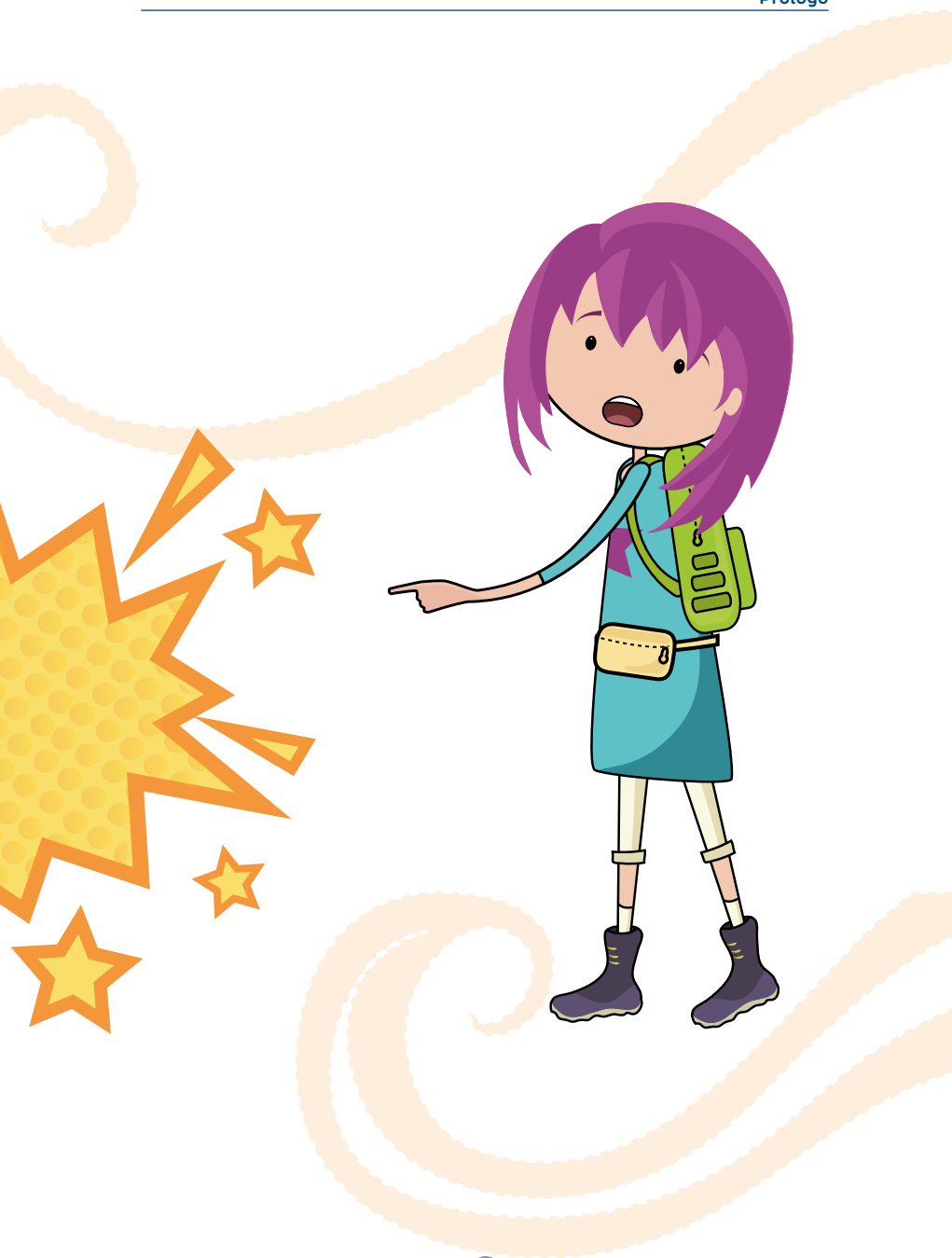
En fin, un buen libro siempre hará que brote algo de sus páginas; no importa que sea monstruoso o alegre, que inspire temor o que sea mágico. Para que suceda, debes ejercitar bien la imaginación y dejarte llevar por los vientos que soplan desde las letras, ya que buena parte del éxito de un libro depende de ti.

Zoe y Fito son hermanos. Están a punto de adentrarse en las páginas de un libro debido a un evento fortuito. Ten cuidado; eventualmente, esto podría llegar a ocurrirte, en cuyo caso sabrás qué hacer y hacia dónde dirigirte.

Por mi parte, a veces, cuando escucho un motor, dirijo la mirada al cielo e imagino que se trata de la Capitana Ohhh a bordo de Dientes Verdes combatiendo a la temible Cobra de Pugachev. No te preocupes si no la conoces, estoy seguro de que cuando la veas la reconocerás y te sujetarás con fuerza de tu asiento.

Si llegase a ocurrirte que te encuentres realmente con la Capitana Ohhh y Dientes Verdes, entonces posiblemente ya estés dentro de *El Librotante*. Pero no te preocupes, siempre sabrás salir de él si te diriges a la última página sin detenerte. Eso sí, recuerda: ¡podría aplastarte! Aunque eso no le ha ocurrido a nadie todavía... Creo.







Aventura 1
**El Reino de
los Grandes
Números**

Episodio 1

Un camino de grandes números

Cuando la tierra se movió, también se sacudieron las ciudades submarinas, las naves espaciales, castillos y dragones, sapos y princesas. Sí, cuando la tierra tiembla, también lo hacen los libros con todas sus historias. De no haber sido por el grueso tomo de *La ciencia para niños que lo tocan todo*, una vieja enciclopedia que solía leernos la abuela Fifi... Solo tuve tiempo de tomar ese libro para protegerme la cabeza, cerrar los ojos, escuchar el grito de Fito y luego sentir el ¡brillo?

—Un momento, ¿dónde estamos? —dije y entreabrí los ojos por efecto del inesperado resplandor.

Fito estaba de pie y me ofrecía su mano. En cuanto me levanté, se extendió ante nuestros ojos un horizonte blanco, interminable y silencioso. Sin embargo, la quietud se vio opacada por un ruido similar al que debe de hacer una montaña que se parte en dos.

—¡Corre, Zoe! —gritó Fito mientras sujetaba mi mano con la firmeza que da el miedo.

Y eso hicimos: correr como locos por aquel mar blanco del cual comenzaron a brotar, como si de flores se tratara,





letras, números, símbolos... Volvimos la vista esperando que una grieta de espanto nos tragase. Sin embargo, aquel era más bien un ruido seco, como si algo muy grande brotase de las entrañas de aquel extraño suelo que, curiosamente, tenía la textura del papel. Era como si, de pronto, estuviésemos entre un libro sin fronteras.

Caímos al suelo cuando una enorme pared rectangular de blancos ladrillos brotó de la superficie empapelada, justo frente a nuestros ojos. ¿Dónde estábamos? ¿Qué estaba ocurriendo?

En respuesta, como tallada por una enorme mano invisible, en la pared aparecieron letras. No en el orden habitual, sino como en breves destellos. Finalmente, fuimos capaces de leer: «Bienvenidos al Reino de los Grandes Números. Días desde su fundación: 474 500».

Cruzamos miradas, sin atrevernos a mover los labios. Pronto, un nuevo número surgió del muro: «Habitantes en la ciudad Armonía, del Reino de los Grandes Números: 124 985».

¿Era eso mucho o poco? Pude reconocer los números 124 y 985; pero... ¿124 985? me resultaba imposible de leer.

—¿Existe un número tan grande? —murmuró Fito, como quien secretea para no ser descubierto. No pude

discernir qué me sorprendía más, ese número innombrable o la situación extraña que estábamos enfrentando.

—¿De qué se trata todo esto?

—No lo sé, hermano —mascullé sin parpadear.

En medio de pensamientos enredados, nos atrapó nueva información que surgía del muro: «Días sin accidentes: 101».

—¿Qué ocurre? —exclamó Fito.

—No lo sé —dije, sin poder controlar el temblor de las rodillas, cuyo tactac reemplazó el silencio que sobrevino.

En respuesta, el ruido de una piedra que se labra con un cincel nos mostró un nuevo número: «101 101».

—Un momento. ¿Por qué repite 101? —preguntó Fito rascándose su dura cabeza.

Comencé a comprender: no repetía el número; más bien, lo completaba y, para ello, lo hacía más grande. ¿Comprenden? ¡Quizá la cantidad estaba expresada en miles! De pronto, como si de alguna parte de mi cerebro surgiera la respuesta, dije sin dudar: Ciento un mil ciento uno.

—Es como un trabalenguas —dijo Fito alzando una ceja. Y, de inmediato, porque él suele sorprenderme, recitó: —Si el caracol tuviera cara como tiene el caracol, fuera cara, fuera col, fuera caracol con cara.

Y justo al completar su trabalenguas, una explosión acompañada de nuevo por un brillo cegador nos lanzó hacia atrás. Fito se hallaba boca abajo, hablando aún de caracoles y coles, con la boca sembrada en el suelo.

—¡Bienvenidos a *El Librotante*! —rugió una voz que provenía de ninguna parte. Y a continuación hubo un largo silencio.

—¿Quién eres? ¿Qué quieres de nosotros?

—Fuera col, fuera caracol con cara, col de cara, lara, lara, col, caracol —repetía Fito, aún aturdido por la caída.





—¡Soy Míster +! —bramó la voz cavernosa—, y su tarea es encontrarme.

—¿Encontrarte? ¿Por qué? —respondí.

Fito agitó la cabeza y, dándose golpecitos como quien tiene agua dentro de los oídos, consiguió que salieran de ahí los caracoles y las coles restantes. Sí, ¿por qué? —me secundó finalmente.

—Porque están dentro de *El Librotante*, y todo libro tiene un principio y un fin —reveló Míster +—; ustedes están en alguna parte de este principio. La única manera de abandonarlo es continuar el camino hasta el final; pero, para ello, primero deben cruzar el Muro de los Acertijos Eternos.

Una luz que se colaba a través del muro nos hizo aproximarnos al lugar donde una explosión había abierto un agujero; aunque, más que producto del estallido, los ladrillos parecían haber sido empujados por una fuerza misteriosa. Sus caras tampoco eran rectangulares del todo, pues las había también cuadradas e, incluso, triangulares. Más sorprendente aún: a medida que continuaban cayendo, observábamos que las había de las formas más variadas, desde pentagonales y hexagonales hasta circulares.

—Es una pared muy rara —dijo Fito mientras alzaba un ladrillo pesado y de forma extraña encima del cual estaba escrita claramente la palabra *trapezio*.

—¿No es eso lo que se usa en los circos? —pregunté, y estoy segura de que ambos imaginamos lo mismo: a un trapecionista colgando de una barra con la forma de aquel ladrillo.

—¿Qué hacemos, Zoe? —inquirió Fito a la vez que dejaba caer el ladrillo, el cual se hizo añicos cuando dio contra el suelo.

—No tenemos otra opción: debemos seguir ese camino —respondí con toda la seguridad que pude reunir.

